

DIA 27º



ORACIONES DEL DIA

- Rezo del Santo Rosario (en audio)
- Letanías del nombre de Jesús (en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad

Jesús, óyenos.

Jesús, óyenos

Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos

Dios, Padre celestial,

Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

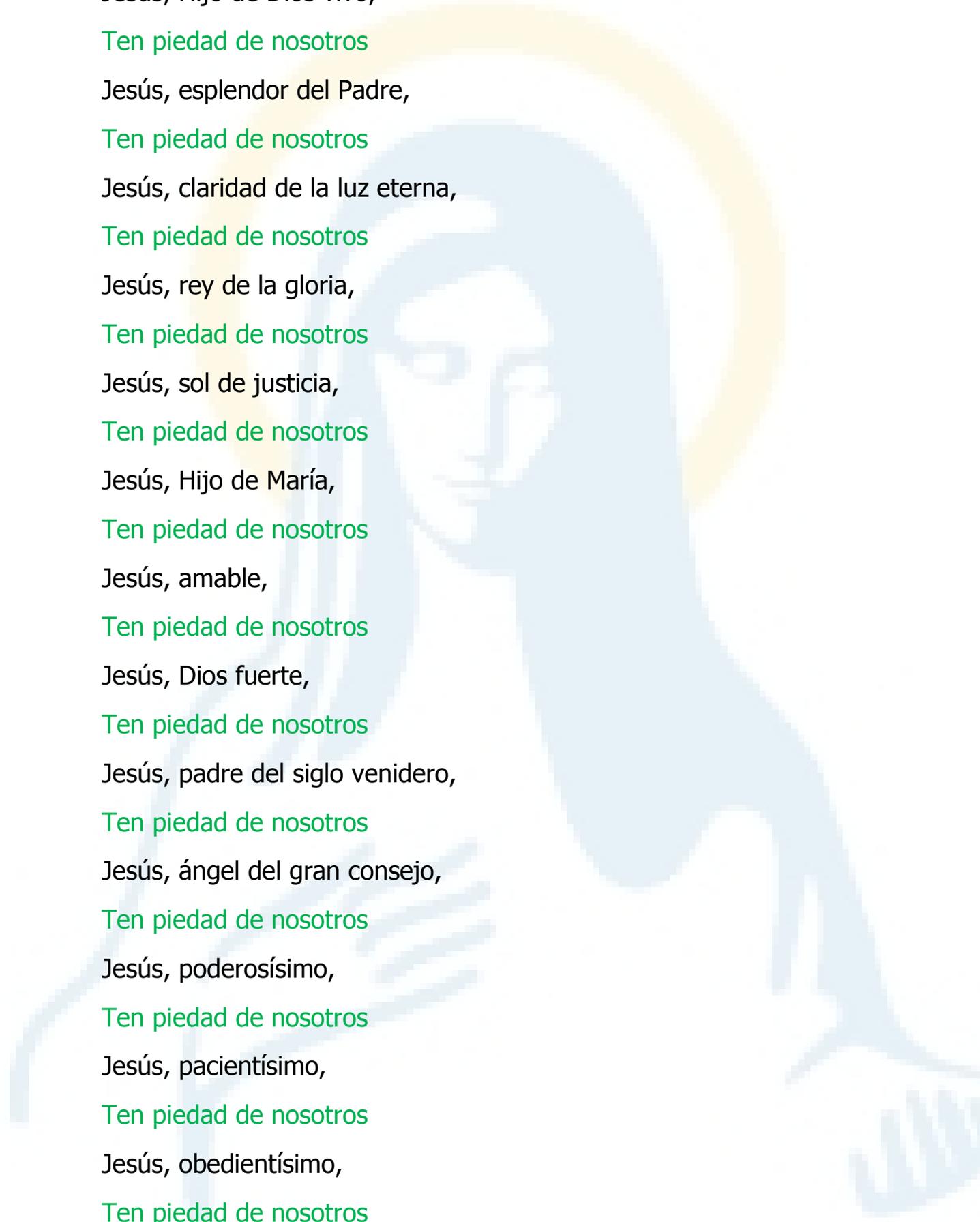
Ten piedad de nosotros

Dios, Espíritu Santo,

Ten piedad de nosotros

Trinidad Santa, un solo Dios,

Ten piedad de nosotros



Jesús, Hijo de Dios vivo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, esplendor del Padre,
Ten piedad de nosotros
Jesús, claridad de la luz eterna,
Ten piedad de nosotros
Jesús, rey de la gloria,
Ten piedad de nosotros
Jesús, sol de justicia,
Ten piedad de nosotros
Jesús, Hijo de María,
Ten piedad de nosotros
Jesús, amable,
Ten piedad de nosotros
Jesús, Dios fuerte,
Ten piedad de nosotros
Jesús, padre del siglo venidero,
Ten piedad de nosotros
Jesús, ángel del gran consejo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, poderosísimo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, pacientísimo,
Ten piedad de nosotros
Jesús, obedientísimo,
Ten piedad de nosotros

Jesús, manso y humilde de corazón,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amante de la castidad,

Ten piedad de nosotros

Jesús, amador nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Dios de la paz,

Ten piedad de nosotros

Jesús, autor de la vida,

Ten piedad de nosotros

Jesús, ejemplar de las virtudes,

Ten piedad de nosotros

Jesús, guía de las almas,

Ten piedad de nosotros

Jesús, Dios nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, refugio nuestro,

Ten piedad de nosotros

Jesús, padre de los pobres,

Ten piedad de nosotros

Jesús, tesoro de los fieles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, buen pastor,

Ten piedad de nosotros

Jesús, luz verdadera,

Ten piedad de nosotros

Jesús, sabiduría eterna,

Ten piedad de nosotros

Jesús, bondad infinita,

Ten piedad de nosotros

Jesús camino y vida nuestra,

Ten piedad de nosotros

Jesús, gozo de los ángeles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, rey de los patriarcas,

Ten piedad de nosotros

Jesús maestro de los apóstoles,

Ten piedad de nosotros

Jesús, doctor de los evangelistas,

Ten piedad de nosotros

Jesús, fortaleza de los mártires,

Ten piedad de nosotros

Jesús, luz de los confesores,

Ten piedad de nosotros

Jesús pureza de las vírgenes,

Ten piedad de nosotros

Jesús, corona de todos los santos,

Ten piedad de nosotros

Sé nos propicio,

Perdónanos, Jesús.

Sé nos propicio,

Escúchanos, Jesús.

De todo mal,

Líbranos, Jesús.

De todo mal,

Líbranos, Jesús.

De todo pecado,

Líbranos, Jesús.

De tu ira,

Líbranos, Jesús.

De las asechanzas del demonio,

Líbranos, Jesús.

Del espíritu de la fornicación,

Líbranos, Jesús.

De la muerte eterna,

Líbranos, Jesús.

Del menosprecio de tus inspiraciones,

Líbranos, Jesús.

Por el misterio de tu santa encarnación,

Líbranos, Jesús.

Por tu natividad,

Líbranos, Jesús.

Por tu infancia,

Líbranos, Jesús.

Por tu vida divina,

Líbranos, Jesús.

Por tus trabajos,

Líbranos, Jesús.

Por tu agonía y pasión, Por tu cruz y desamparo,

Líbranos, Jesús.

Por tus angustias,

Líbranos, Jesús.

Por tu muerte y sepultura,

Líbranos, Jesús.

Por tu resurrección,

Líbranos, Jesús.

Por tu ascensión,

Líbranos, Jesús.

Por tu institución de la santísima Eucaristía,

Líbranos, Jesús.

Por tus alegrías,

Líbranos, Jesús.

Por tu gloria,

Líbranos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Ten piedad de nosotros, Jesús.

Jesús, óyenos.

Jesús, óyenos.

Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos.

Oremos

Señor, nuestro Jesucristo, que dijiste: «Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá», te pedimos nos concedas el afecto de tu divino amor, para que te amemos de todo corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabarte.

Concédenos, Señor, tener siempre juntos el temor y el amor tuyo; ya que nunca abandona tu providencia a los que afianzas en la solidez de tu amor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Oración de Monfort a Jesús:

¡Oh Jesús, que vives en María!, ven a vivir en nosotros por tu espíritu de santidad, por la plenitud de tus dones, por la perfección de tus caminos, por la verdad de tus virtudes, por la comunión de

tus misterios. Domina en nosotros sobre todos los poderes enemigos: el mundo, el demonio y la carne, por el poder de tu Espíritu y para gloria de tu Padre. Amén.

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,

Señor, ten piedad de nosotros

Cristo, ten piedad de nosotros,

Cristo, ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros,

Señor, ten piedad de nosotros

Padre Omnipotente,

ten piedad de nosotros

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,

santifícanos.

Trinidad Santísima,

óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

Promesa del Padre, *ven a nosotros*

Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*

Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*

Fuente de agua viva, *ven a nosotros*

Fuego abrasador, *ven a nosotros*

Autor de todo bien, *ven a nosotros*

Unción espiritual, *ven a nosotros*

Caridad ardiente, *ven a nosotros*

Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*

Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*

Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*

Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*

Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*

Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*

Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*

Espíritu consolador, *ven a nosotros*

Espíritu santificador, *ven a nosotros*

Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*

Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*

Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*

Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

Te rogamos, óyenos

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia

Te rogamos, óyenos.

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa,

Te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, *derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.*

envíanos tu Espíritu Santo

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. *Y enciende en ellos el fuego de tu amor*

Oremos

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo!

Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

Meditación: Cristo nuestro último fin (Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nn. 61-62.212),

61. El fin último de toda devoción debe ser Jesucristo, Salvador del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre. De lo contrario, tendríamos una devoción falsa y engañosa. Jesucristo es el Alfa y la Omega, el principio y fin de todas las cosas. La meta de nuestro misterio escribe San Pablo "es que todos juntos nos encontremos unidos en la misma fe... y con eso se logrará el hombre perfecto que, en la madurez de su desarrollo, es la plenitud de Cristo". Efectivamente, sólo en Cristo "permanece toda la plenitud de Dios, en forma corporal" y todas las demás plenitudes de gracia, virtud y perfección. Sólo en Cristo hemos sido beneficiados "con toda clase de bendiciones espirituales".

Porque El es
el único Maestro que debe enseñarnos,
el único Señor de quien debemos depender,
la única Cabeza a la que debemos estar unidos,
el único Modelo a quien debemos conformarnos,
el único Médico que debe curarnos,
el único Pastor que debe apacentarnos,
el único Camino que debe conducirnos,
la única Verdad que debemos creer,
la única Vida que debe vivificarnos y
el único Todo que en todo debe bastarnos.

"No se ha dado a los hombres sobre la tierra otro Nombre por el cual podamos ser salvados", sino el de Jesús.

Dios no nos ha dado otro fundamento de salvación, perfección y gloria, que Jesucristo. Todo edificio que no esté construido sobre la

roca firme, se apoya en arena movediza y tarde o temprano caerá infaliblemente.

Quien no esté unido a Cristo como el sarmiento a la vid, caerá, se secará y lo arrojará al fuego. Sí en cambio; permanecemos en Jesucristo y Jesucristo en nosotros, se acabó para nosotros la condenación, ni los ángeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni los demonios del infierno, ni criatura alguna podrá hacernos daño, porque nadie podrá separarnos de la caridad de Dios que está en Cristo Jesús.

Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo lo podemos todo:

- tributar al Padre en unidad del Espíritu Santo todo honor y gloria,
- hacernos perfectos y ser olor de vida eterna para nuestro prójimo.

62. Por tanto, si establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo y ofrecer un medio fácil y seguro para encontrar al Señor. Si la devoción a la Santísima Virgen apartarse de Jesucristo, habría que rechazarla como ilusión diabólica. Pero como ya he demostrado y volveré a demostrarlo más adelante sucede todo lo contrario. Esta devoción nos es necesaria para hallar perfectamente a Jesucristo, amarlo con ternura y servirlo con fidelidad.

212. María, además, después de haber colmado de favores a sus hijos y fieles servidores y de haberles alcanzado la bendición del Padre celestial y la unión con Jesucristo, los conserva en Jesucristo y a Jesucristo en ellos. Los protege y vigila siempre, no sea que pierdan la gracia de Dios y caigan de nuevo en los lazos del enemigo. "Ella conserva a los santos en su plenitud" y les ayuda a perseverar en ella, según hemos visto. Esta es la explicación de la insigne y antigua figura de la predestinación y la reprobación, tan desconocida y tan llena de misterios.